

## **Liturgia Viva del Miércoles de la 23ª semana del Tiempo Ordinario**

### **¡DICHOSOS VOSOTROS... O AY DE VOSOTROS!**

#### **Introducción**

Año I. El cristiano bautizado ha recibido una nueva vida procedente de Dios, y es una persona nueva, re-creada en Cristo. Lo que somos ahora lo hemos recibido como don. De ahora en adelante tenemos que vivir no en nuestro mundo de pensamiento y acción meramente humano, sino en el nuevo mundo de Cristo. Hacer esto no es fácil. Esta nueva vida en Cristo hay que reconstruirla constantemente. Es una tarea que nunca acaba.

**Evangelio.** Lucas es el único evangelista que procede del paganismo – un mundo de esclavitud, miedo y opresión, y de libertad moral licenciosa. Él está tan impresionado por el hecho de que Jesús hizo en su vida un lugar especial para los pobres y marginados, a quienes nadie cuidaba en su entorno, que esta preocupación de Cristo viene a ser uno de los mayores énfasis en su evangelio, particularmente en sus aspectos sociales. Por ejemplo, dice él, a diferencia de Mateo, “Bienaventurados ustedes, los pobres. ¡Ay de ustedes, lo ricos!”

#### **Oración Colecta**

Señor, Dios de ricos y pobres:

Te pedimos que el mensaje de Jesús, tu Hijo,  
nos impresione y nos sacuda  
de nuestras certezas y seguridades.

Que sepamos usar realmente nuestras riquezas:  
bienes materiales, fe, cualidades de mente y corazón,  
en servicio de los pobres.

Que el poder que podamos poseer  
sea para beneficio de los demás;  
que nuestra abundancia sirva para compartirla con los otros  
y para liberarnos de nuestra auto-satisfacción;  
que nuestra felicidad proporcione consuelo a los hermanos  
y les lleve tu alegría, no la nuestra simplemente humana.

Señor, haznos pobres de soberbia, hambrientos de justicia,  
llorosos por el mal que hemos causado a otros.

Y aceptamos que la gente se meta con nosotros y nos insulte  
cuando no vivamos de acuerdo con el evangelio.

Todo esto te lo pedimos

en nombre de Jesucristo nuestro Señor.

### **Intenciones**

Por los pobres y destituídos , para que Dios colme sus expectativas; y también por los satisfechos de sí mismos, para que Dios cambie sus corazones y les haga capaces de compartir con generosidad, roguemos al Señor.

Por los que padecen hambre, para que el Señor mismo les dé el pan de vida y nos inspire a nosotros a ayudarles eficazmente a ganarse su propio pan de cada día, roguemos al Señor.

Por los que ahora lloran, para que el Señor les consuele con su amor; y también por los que ahora ríen inmersos en riquezas y placer, para que el Señor les recuerde la seriedad de la vida y les haga capaces de reflexión y de conversión de su egoísmo, y les lleve a compartir generosamente sus bienes con los hermanos más necesitados, roguemos al Señor.

### **Oración sobre las Ofrendas**

Oh Dios, Padre de bondad:

Con este pan y este vino  
celebramos el sufrimiento y muerte  
de tu Hijo Jesucristo.

Enseñanos aquí, con su ejemplo, a comprender  
que el sufrimiento y el dolor tienen sentido,  
y que incluso la muerte es una semilla de vida.

Con humildad y con vergüenza  
aceptamos, Señor, este pensamiento luminoso,  
y te pedimos que él nos inspire en la vida;  
que sepamos aceptarlo también  
como una realidad difícil pero salvadora,  
a la luz de la cual intentamos vivir,  
en Jesucristo nuestro Señor.

### **Oración después de la Comunión**

Señor Dios nuestro:

La palabra de tu Hijo nos ha impresionado,  
pero esta eucaristía nos da la fuerza  
para aceptar esa palabra con mente y corazón abiertos.

Que nuestras riquezas, en cualquier forma que se presenten,  
no nos hagan felices solo a nosotros, sino también a los demás,  
para que haya espacio para la esperanza.

Que experimentemos el peso de nuestras limitaciones,  
para que sigamos sintiendo hambre  
de amor, de justicia y libertad.

Danos lágrimas para llorar  
porque no nos hemos atrevido a ser  
signo tuyo de contradicción en este mundo.

Bendícenos, Señor, para que te alabemos y bendigamos  
a ti y a tu Hijo Jesucristo  
ahora y por los siglos de los siglos.

## **Bendición**

Hermanos: Hoy hemos oído: “Bienaventurados y felices son ustedes...” Lo que Dios quiere es que seamos verdaderamente felices. Él nos deja libres: Somos nosotros quienes tenemos que elegir qué vamos a hacer de nuestras vidas. Que el Señor nos dé el pensamiento recto y la actitud sabia para conseguirlo.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre todos nosotros y permanezca para siempre.

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)